

IN MEMORIAM
GIULIO CARLO ARGAN
(1909-1992)

Nos falta hoy un insigne historiador de las ciudades europeas; nos falta ahora uno de los grandes historiadores del arte de nuestro siglo. Porque Argan entendía la ciudad como una gran obra de arte en cuyo marco se insertaban todas las demás, desde las catedrales y los grandes palacios hasta las sencillas y humildes viviendas que conforman el tejido urbano, todas ellas con sus respectivas obras de arte, objetos artísticos, o reproducciones de obras de arte u objetos artísticos. En otras palabras, Argan concebía la ciudad como el continente de esa variada suma de contenidos con que la imaginación del hombre occidental ha enriquecido su civilización.

Pero no es el momento de la dolida necrológica sino de la gozosa culminación de una vida profesional entregada a la cultura en su más amplio y puro sentido, desde los años juveniles dedicados a la administración de las bellas artes hasta las cátedras universitarias y las múltiples conferencias en Europa y América, llegando finalmente a gobernar como alcalde de la ciudad de Roma, "alma mater" de las ciudades de Occidente.

La mirada de Argan abarcó desde la arquitectura medieval italiana, en su juventud, hasta los estudios de la Bauhaus y el arte moderno de los siglos XIX y XX, pasando por los grandes maestros del Renacimiento y Barroco, como demuestra una nutrida bibliografía que se corona con el recién publicado ensayo sobre Miguel Angel arquitecto.

Sin embargo, el profesor Argan consideraba –como su maestro Venturi– a la historia del arte como historia de la crítica del arte o mejor como historia crítica del arte pues al ser las obras de arte objetos a los que van unidos unos conceptos de valor, jamás podrá hacerse una cabal historia de ellos sin tener en cuenta su valoración y los criterios por los que ésta se ha regido en su devenir.

Para el ex-alcalde de Roma el estudio de los fenómenos vitales de la ciudad era competencia de nuestra disciplina tanto como la tutela de los bienes culturales o el cuidado del patrimonio artístico, actividades que no se deben separar de la investigación científica porque se investiga para conservar y se conserva para investigar. En este binomio se cifra la pervivencia de nuestras ciudades y su patrimonio, la perduración de nuestros pueblos y sus entornos, las cuales al convertirse hoy día en una necesidad ecológica destacan el importante papel del historiador del arte en la sociedad y su misión en las constantes transformaciones urbanas en las que debe resplandecer siempre la ética de su disciplina.

Rafael CÓMEZ